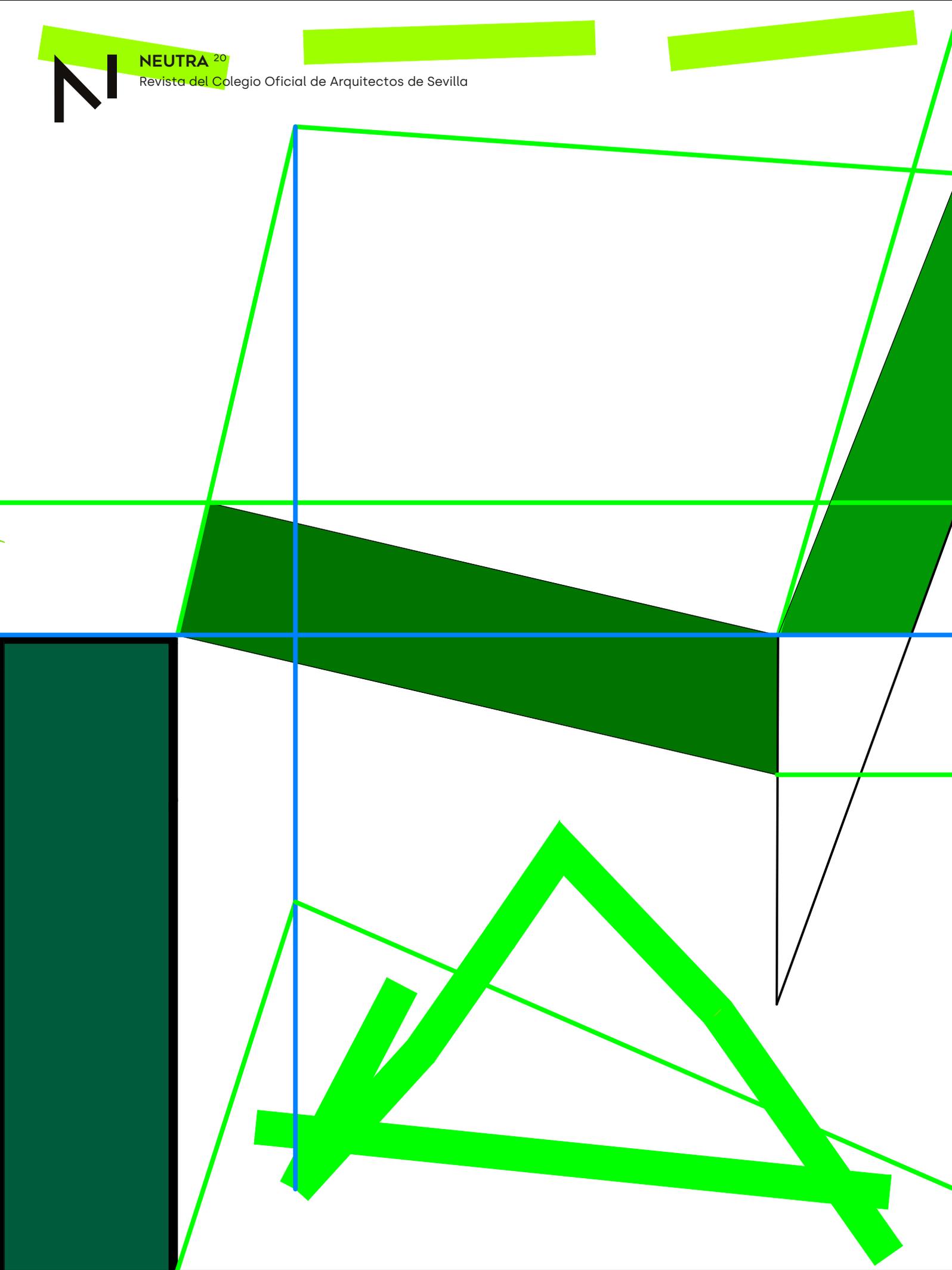


N

NEUTRA 20

Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla



Dirección y coordinación:

Pablo Millán Millán
Andrés Galera Rodríguez

Dibujo y diseño de cubierta:

José Ramón Sierra Delgado

Consejo Editorial COAS:

Nuria Canivell Achabal
Ramón Gil Manrique
Juan Vicente García Pérez
Julia González Pérez-Blanco
M^a Auxiliadora Calvo Egido
Juan Manuel García Nieto
Pablo Millán Millán
Manuel Silva Zurita
Mercedes Romero Janeiro
Casiano López Jaldón
Gabriel Bascones de la Cruz

Secretaría técnica, diseño y maquetación:

Paloma Márquez Aguilar

Consejo Científico:

Ricardo Alario López
Mario Algarín Comino
Paula Álvarez Benítez
Rosa Añón Abajas
José Carlos Babiano de los Corrales
Gabriel Bascones de la Cruz
Lourdes Bueno Garnica
Rodrigo Carbajal Ballell
Miguel Ángel de la Cova Morillo-Velarde
Luz Fernández-Valderrama Aparicio
Marta García de Casasola Gómez
Francisco González de Canales Ruiz
Antonio González Liñán
Juan Carlos Herrera Pueyo
Elena Jiménez Sánchez
Juan José López de la Cruz
Mar Loren Méndez
Ángel Martínez García-Posada
M^a Carmen Martínez de Quesada
Esther Mayoral Campa
Salas Mendoza Muro
Francisco Javier Montero Fernández
Daniel Montes Estrada
José Morales Sánchez
José Ramón Moreno Pérez
Eduardo Mosquera Adell
José de la Peña Gómez-Millán
José Peral López
José Manuel Pérez Muñoz
Ramón Pico Valimaña
Carlos Plaza Morillo
Julia Rey Pérez
Lola Robador González
Ignacio Rubiño Chacón
Victoriano Sainz Gutierrez
Sara Tavares Alves da Costa
Antonio Tejedor Cabrera
Javier Tejido Jiménez
Gabriel Verd Gallego
Aurora Villalobos Gómez

Contacto:

neutra@coasevilla.org
revistaneutra.org

instagram.com/revistaneutra
linkedin.com/in/revistaneutra

Imprenta:

Editorial MIC
C. el Artesiano, S/N, Pol. Ind, 24010 Trobajo
del Camino, León, España
987 27 27 27 · 902 271 902
editorialmic.com

Publicidad:

Editorial MIC
Benita Espadas
benitaespadas@editorialmic.com

En este número:

El COAS y la Revista NEUTRA declina toda responsabilidad respecto a la autenticidad los datos expresados por los/as participantes sobre la autoría de los proyectos. Los artículos pueden incluir opiniones que el COAS no comparta, por lo que el COAS y la Revista NEUTRA no serán responsable de las opiniones vertidas, declinando por ello toda responsabilidad. Respondiendo de cualquier reclamación los autores de los trabajos.



Contenidos

6

- 3** Buscando desvíos en la deriva
- 4** Carta de la Decana
- Textos de llamada
- 10** La inagotable lección de Hernán Ruiz, "el viejo" en Córdoba
Santiago de Molina
- 14** Biografía científica de una revista: sobre la DPA de Carlos Martí Arís (1997-2015)
Berta Bardi-Milà y Daniel García-Escudero
- 22** **Entrevista**
Eduardo Souto de Moura
- Artículos**
- 34** Investigaciones marginales: dimensión y límites de la ciudad contemporánea
Luisa Alarcón González
- 42** Escenarios de luz
Olvido Muñoz Heras
- 50** Arquitecturas cómplices, museografías disidentes
María Arregui Montero y Gema Rueda Meléndez
- 58** Apropiación efímera de la calle Feria. Un recorrido por El Jueves
Candela López-Ortega
- 68** Revisando la revisión del Movimiento Moderno: Benevolo, Banham, Collins y su influencia en la ciudad contemporánea
Javier Muñoz Godino y Alejandro Infantes Pérez

- Artículos invitados**
- 78** Así que pasen 50 años. Recordando a Aldo Rossi
Victoriano Sainz Gutiérrez
- 84** Un texto de Aldo Rossi sobre Sevilla
- 88** La naturalidad del artificio
Tomás Carranza
- Obra Construida**
2023-2024
- 94** Vivienda unifamiliar en San Roque
Javier Terrados y Rodrigo Morillo-Velarde
- 98** Casa entre Encinas
DN arquitectura
- 102** Parapimi
Isabel Rus y Alfonso Mollinedo
- 106** Casa en tres tiempos
Neuma Estudio
- 110** Casa del Azahar
HEIMAT studio
- 114** Apartamento FG 20 de 35m2
Pablo Baruc
- 118** 86 Viviendas en Entrenúcleos
SV60 Arquitectos
- 122** Cuatro viviendas junto a la Desembocadura
Estudio Curtidores
- 126** Edificación de 23+7 viviendas con garaje en sótano
Salvador Cejudo
- 130** Lumen Learning Center. Universidad Paris-Saclay
MGM Morales de Giles Arquitectos y Beaudouin Architectes
- 134** Complejo Docente Cultural y Deportivo Santa Ana
Fernando Carrascal y José M^a Fernández de la Puente
- 138** Nuevo edificio de postgrados de la Universidad Abat Oliba CEU de Barcelona
Gabriel Verd, buró4 y Llongueras-Clotet
- 142** Rehabilitación del Instituto la Rábida
Paco Marqués, Luis Rubio y Rosalino Daza
- 146** Centro de Formación en terrenos de antiguo silo
Javier Arroyo
- 150** Naturalezas docentes. Isla y Senda verde Facultad de Ciencias de la educación. Universidad de Málaga
Ferran Ventura y Nerea Salas
- 154** Centro de Creación de Empresas de la Universidad de Alicante
Guillermo Vázquez Consuegra
- 158** Nueva Capitanía Marítima en el puerto deportivo de Ayamonte
Gabriel Verd y buró4
- 162** Naturanda. Transformación de local comercial en Madrid
Ignacio Frade
- 166** Rehabilitación de la Fábrica Cruzcampo
Ayesa
- 170** Pabellón Ferrobús
EOVASTUDIO
- 174** Centro Cívico Cultural Sur
Rafael Sollero + MRPR Arquitectos
- 178** Centro de Salud de Valverde de Leganés
Paradigma Estudio
- 182** Terminal Pública de Pasajeros de Tarragona
Hombre de Piedra Arquitectos

Contenidos

8

186 Restauración y puesta en valor de la Cisterna romana de "La Calderona" de Porcuna

Pablo Millán

190 Adecuación del Claustro de Legos del Monasterio de Santa María de Las Cuevas, Sevilla

Reina & Asociados

194 Envolviendo la marisma. Itinerario paisajístico en torno al Estuario Norte del río Odiel

Estudio ACTA

198 Ciudad Amable: regeneración del Paseo de La Velada y el entorno de la Plaza de Toros en La Línea de la Concepción

Fernando Suárez Corchete y Javier Terrados

202 Remodelación y peatonalización de La Plaza de La Merced

Estudio ACTA

206 Acerca de las cercas

estudio veintidós

Concursos

210 La danza y la procesión. Rehabilitación del antiguo Convento de Santa María de los Reyes

Sol89 y Paco Marqués

212 Nuevo Ayuntamiento de Montegiorgio en los restos del Antiguo Convento de San Francisco

Guillermo Vázquez Consuegra

214 Facultad de Medicina del Campus de Bellaterra de la Universidad Autónoma de Barcelona

MGM Morales de Giles Arquitectos, Coll-Leclerc Arquitectos, María de Lara

216 **Espacio ETSAS**
BIAUS. Bienal de Investigación en Arquitectura
de la Universidad de Sevilla

222 **Espacio FIDAS**
FIDAS y su Archivo: fuente de conocimiento
arquitectónico

Reseñas

Pensar la arquitectura

226 **Ambigüedad operativa**
Francisco González de Canales

227 **Manuel TRILLO de Leyva. Obra completa
1964-2005**
*Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla y Recolectores
Urbanos Editorial*

228 **Sol89. El ámbito de lo posible / 2005-2023**
TC Cuadernos #08

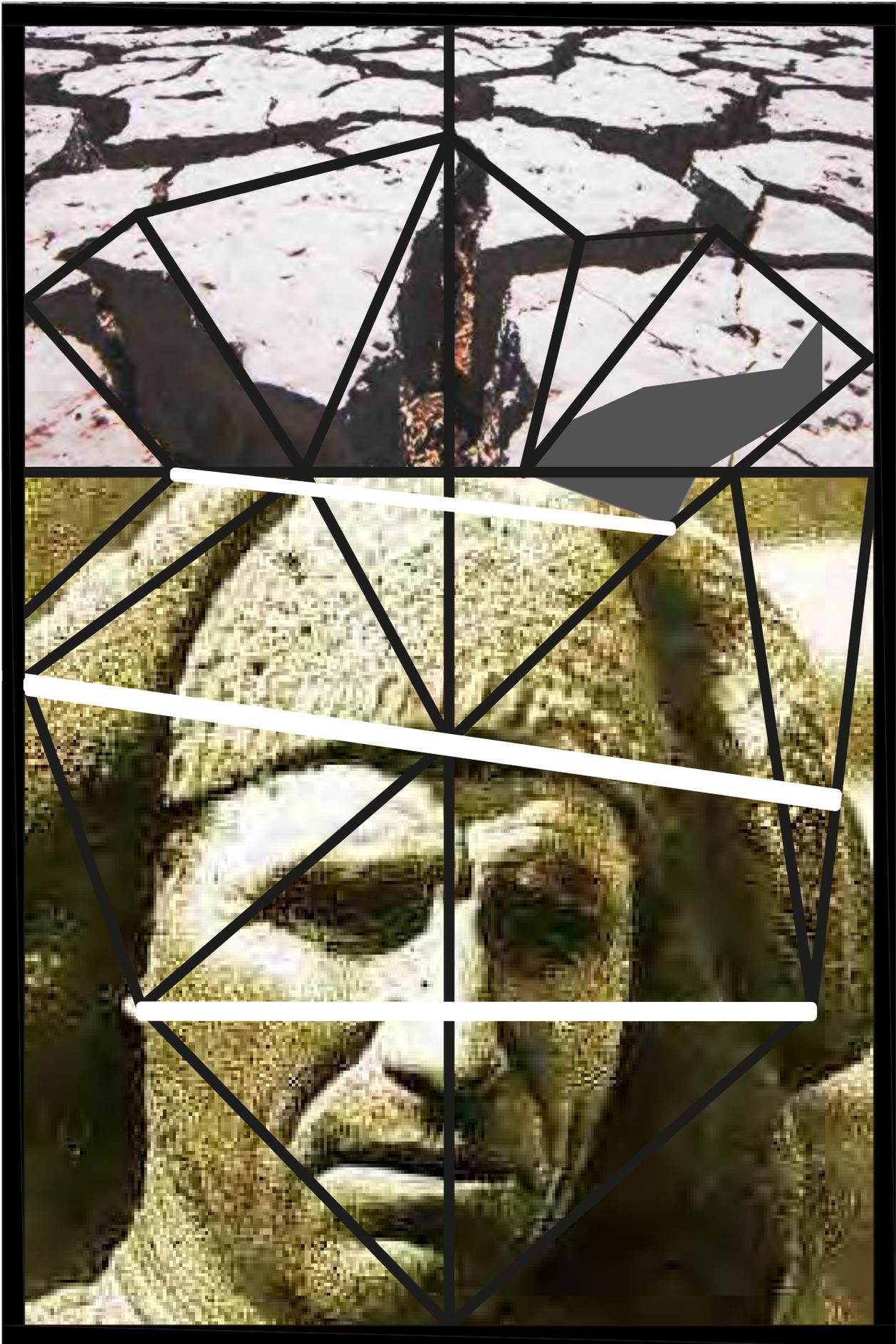
229 **Rubiño García Márquez Arquitectos. Biografía
Ilustrada 18989-2019**
Recolectores Urbanos

230 **Panorama de obras
2023-2024**

234 **Epílogo**
Culturas, Hechuras y Hechizo en la ciudad
fallida. Sevilla
José Ramón Sierra Delgado

250 **Índice de autores**

251 **Créditos fotográficos**



234

CULTURAS, HECHURAS y HECHIZO en la CIUDAD FALLIDA. SEVILLA

José Ramón Sierra Delgado

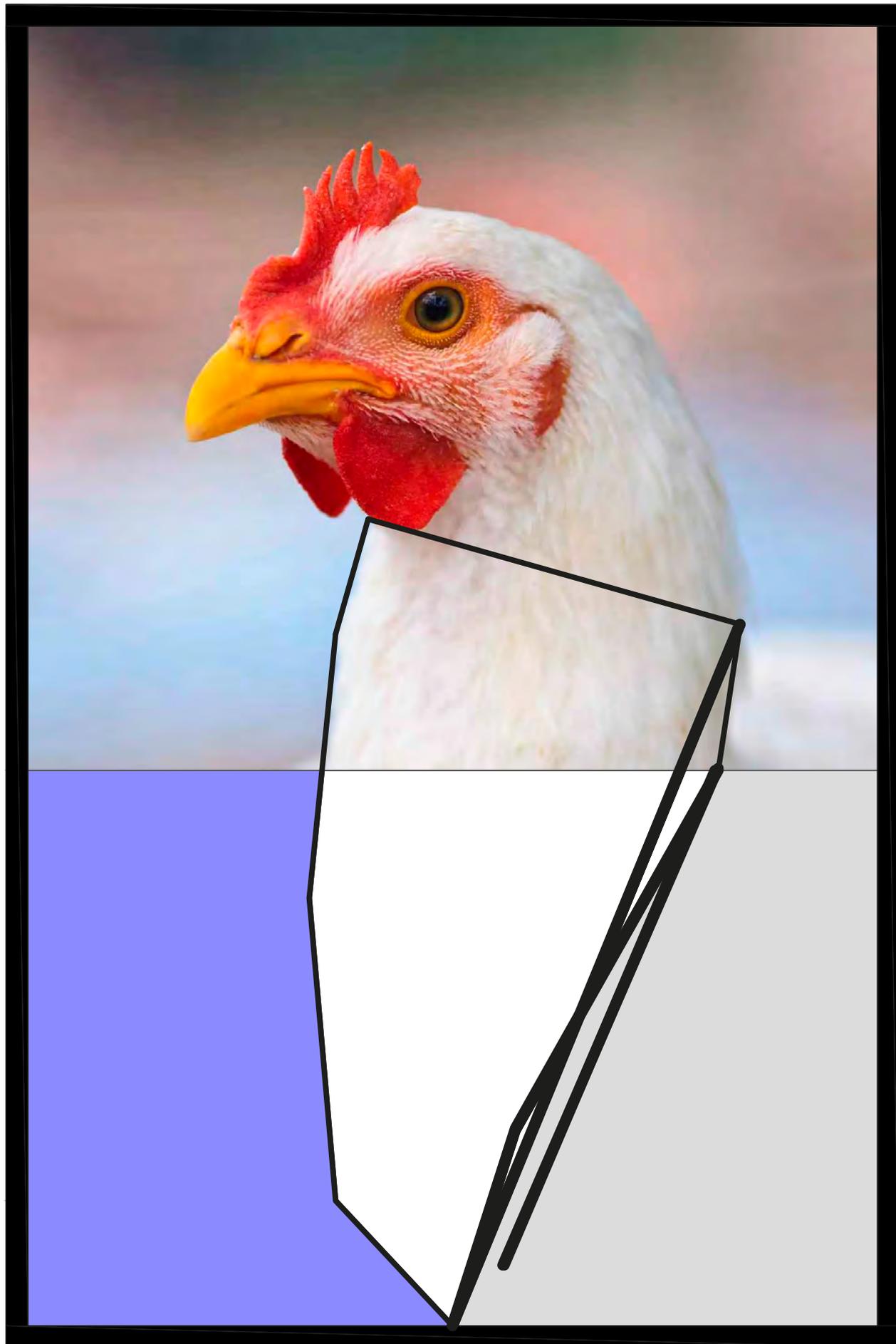
(Este texto, con sus recompuestos dibujos, es la conferencia casi intacta leída por el autor en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, dentro del ciclo “Sobre ciudad y arquitectura. Tres miradas” el 20 de febrero de 2024.)

Un costalero trianero defendiendo su cuello con el costal cuidadosamente plegado para subir costales de trigo al soberao no parece moro ni romano sino más bien egipcio y bien que pudiera serlo en Sevilla, de los que trajeron los grandes fustes graníticos o las primeras palmeras del desierto. Será difícil conocer lo suficiente de lo que fue nuestro pasado universo cultural urbano para no extrañar sobre el aún vivo laberinto una posible ciudad perteneciente a la cultura cuadrangular del orden romano, como se cuenta que fue, donde poder redibujar su desaparición bajo las armas y los fuegos o en los dulces vaivenes de las modas. Cuando en Oaxaca los amigos mexicanos nos abrumaban con los relatos del genocidio (recuerdo a Antón Capitel, replicando con energía), les recordaba que su ciudad fue invadida una vez, mientras yo venía de otra que ha sido repetidamente ocupada por pueblos invasores pertenecientes a distintas culturas que la quisieron y la usaron para muy diversos destinos en los siempre cambiantes equilibrios territoriales de un lugar estratégico del mundo. Y que esta ciudad ha hecho de ese mestizaje su seña de identidad. Fenicios (tartesios), cartagineses, romanos, visigodos, musulmanes, vikingos, almorávides, almohades, castellanos, franceses... Ocupaciones territoriales, culturales (italianos) y otros desplazamientos migratorios a empujones que fueron rehaciendo hechuras y costuras. En 1260 Alfonso X saquea e incendia Salé, con una armada de treinta y siete barcos. En la retirada, tres mil mujeres y niños fueron capturados y llevados a Sevilla para ser esclavizados en la ciudad recién ocupada. En 1610, unos 5.000 moriscos sevillanos, a los que obligaron a abandonar en Sevilla a sus hijos menores de tres años, fueron expulsados por Felipe III y junto a grupos de antiguos sefardíes andaluces formaron la república corsaria de Salé, que asoló la costa europea hasta Islandia, pero nunca entraron a Sevilla.

Hay en la Alameda de Hércules un hércules de piedra sobre uno de esos fustes egipcios. Aunque aún no sabemos, pero se sabrá, si Hércules, el fundador, llegó en invierno o en verano, y por qué eligió este sitio para quedarse a dormir, sabemos que la mañana siguiente, cuando despertó, respiró un aire fresco y suave y pensó: *- que buen sitio este para hacer una procesión de algo...-* y decidió quedarse un poco más, y sintió, por primera vez, algo parecido a un hechizo. Construyó con sus manos una choza en un sitio ribereño que no mojaba ni el mar ni el río y tampoco sabemos, pero algún día se sabrá, si esa cabaña fundacional tenía querencia laberíntica o tendencia ortogonal. El costal, doblado y cosido en dos lados, es un rectángulo perfecto.

Se cuenta que Sevilla fue vaciada para ser abandonada intacta el día 23 de noviembre de 1248 y entregada a los castellanos que, hechizados, la ocuparon junto a algunos otros extranjeros. Era frecuente, durante el largo acoso, entrar en la ciudad por distintos negocios a tratar con los acosados, quizá a visitar a un novio o una novia enemiga. Los sevillanos salieron de ella llorando por la vereda del sur, hacia la frontera de Jerez, llevando con ellos los animales de corral con quienes se habían encariñado. No sabemos si tuvieron ya algún novillo medio bravo y caballos solo tenían los militares, que la Virgen del Rocío aún no había aparecido. Dejaron las legendarias cucarachas y termitas sevillanas que hicieron de este suelo su paraíso, rico en raíces de las huertas intramuros y bañado cada año por las riadas del río. Justo detrás de la cerca había un extenso descampado vacío, donde después la Inquisición instaló su quemadero. Allí celebraron los expulsados una feria improvisada para vender a los recién llegados los animales que les sobraban. Los más ricos se llevaron una vaca horra, un mulo, dos cabras de leche y un carnero. Otros no pudieron llevarse nada. Los castellanos prohijaron los animales, que lloraron de pena, educados en la cultura de los vencidos. La ciudad entera parecía asustada ante las nuevas caras agrietadas y las nuevas maneras de vivir y morir. Y las calles y las casas recordaban normas viejas, las llamadas coránicas a la casa como santuario inviolable, a la calle como estricto camino de llegar, a la entrada quebrada como garantía de privacidad...

Quizá no era fácil reconocer gestos familiares en caras parecidas cuarteadas por un mismo sol. La ciudad nacida del lugar donde un río tocaba, a la vez, a dos fértiles regiones de aceite y trigo. De estos alimentos la ciudad se alimentó a través de ensoñadas aspiraciones y problemáticas rupturas y transiciones, incluida la del oscuro y mítico período romano, garante de histórico prestigio y casi por completo desaparecido, quizá por sucesivas deformaciones inapreciables entre vecinos o quizá por algún episodio de puntual violencia, tal vez un incendio masivo del que algún entrevistado estrato de ceniza sería testigo y del que habrían sobrevivido residuos arqueológicos de la envergadura de los misteriosos fustes de la calle Mármoles, junto a cientos de trozos de otros fustes repartidos por las esquinas para no perderse, y de los que no sabemos prácticamente nada sustantivo, pero de los que se sabrá. La conexión de Sevilla con su entorno agrícola fue, después de la ocupación castellana y hasta la llegada de América, su principal soporte, como lo habría sido en tiempos anteriores. Disputado por la familia real, por nobles guerreros cooperantes y por las órdenes militares, todos recompensados en sucesivos repartimientos, en ese entorno debe incluirse la actividad agrícola intramuros, que actuó de salvavidas en momentos de caída productiva, como ocurrió durante la crisis económica del s. XIII del Aljarafe, que lo despobló casi por completo, hasta su recuperación el siglo siguiente.



236

En este universo ciudad-campo, donde la muralla intentó fijar límites entre el poblado que salía, poco, y el campo que entraba, mucho, y donde se pagaban los préstamos para sembrar con maravedís y gallinas, pueden identificarse tres propios vectores esenciales *sevillanos*.

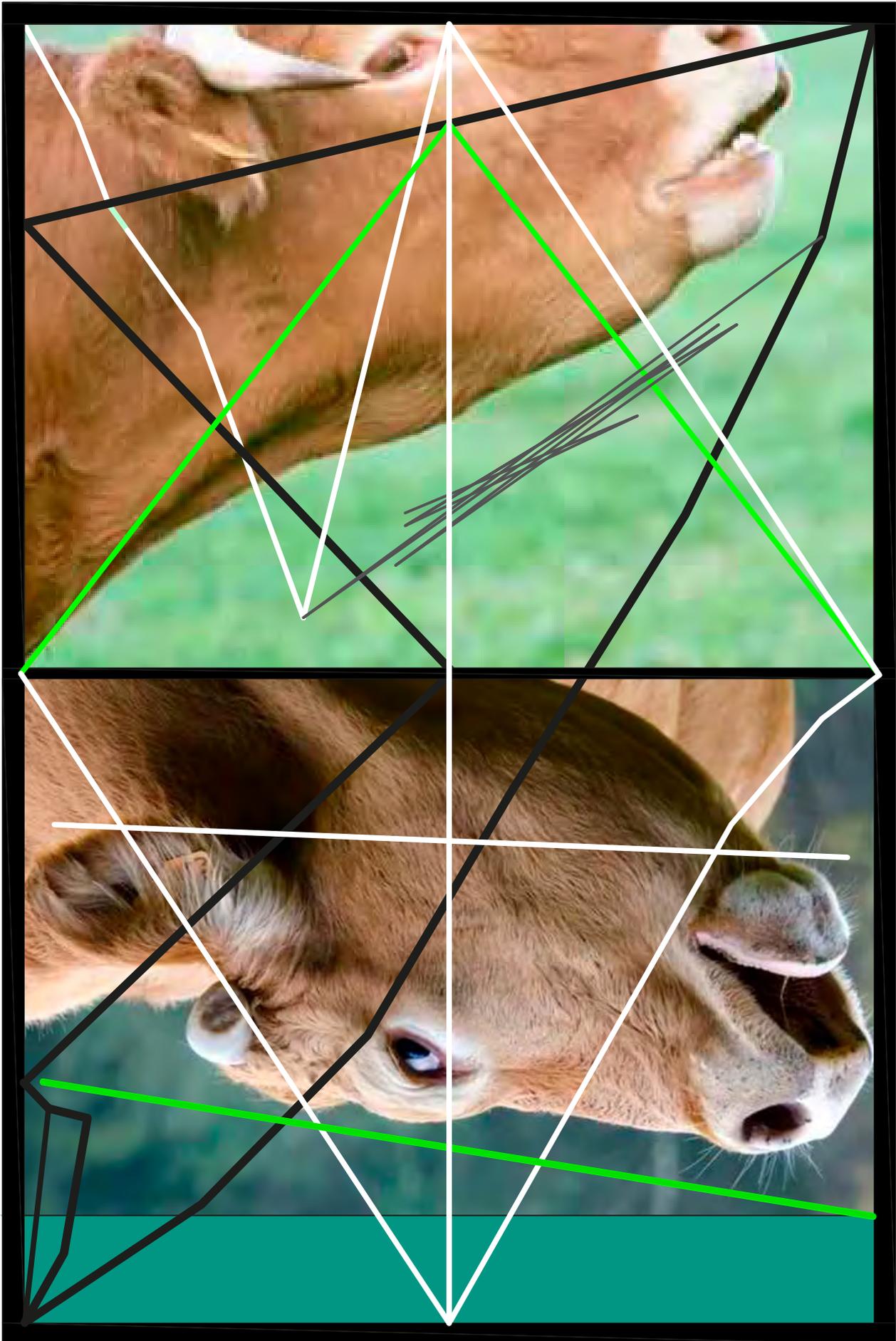
El primero sería la anómala enorme extensión del recinto murado, se dice el sexto mayor del mundo. De herencia almohade y resultado de ampliaciones de otros anteriores, que fueron varios romanos, todavía no identificados del todo, y uno almorávide. A diferencia de otros recintos europeos, que dejaban indefensa a parte de su población, este recinto sevillano incluía el caserío completo y sus correspondientes zonas de labor, huertas y viñas principalmente, como si se hubiese querido proveer a los amurallados para tiempos de cerradura con los alimentos que, junto a los animales del corral, garantizaran su resistencia. Las gallinas sevillanas, en relación al recinto, parecían más chicas pero más sanas, por cómo cacareaban.

El segundo era la predominancia, en ese interior, de una arquitectura particular en el panorama andaluz, la de los poblados y alquerías de alrededor. Distinta a la castellana y parecida a la del norte de África, a las de las medinas de Fez y Mekinez, dos de las cuatro ciudades imperiales marroquíes y donde en Fez aún puede sentirse un hábito de cuna de civilización, no por el imperio, sino por su arquitectura popular. Pero lo que en Fez es escasez de suelo urbano, era en Sevilla abrumadora abundancia del mismo, surgiendo allí una arquitectura de alta densidad edificatoria, de cinco y seis plantas apiladas y camufladas tras los muros continuos, mientras la sevillana era de una o dos plantas con grandes superficies de suelo privado descubierto y escondido. Sin patios, como no hay patios en la arquitectura doméstica de los pueblos cercanos, ni fuentes de azulejos. Sin centros. Con corrales, quizá con pequeños huertos de yerbas de cocina, y cuadras, zahurdas y gallineros.

El tercer vector trata de la identidad de la arquitectura que habita ese universo. Una arquitectura escueta que esconde su manera de hacerse, hecha sin piedra ni madera, materias asequibles en las arquitecturas populares de los invasores castellanos; una arquitectura sobria y funcional, pobre, que guarda su intimidad no utilizando el espacio público más que como camino donde encontrar la puerta; una puerta pequeña medida con el cuerpo humano que no anuncia nada y ninguna ventana. Casas cerradas, como castillos, fáciles de defender, sin porches ni pérgolas. Sin transiciones espaciales. Que resolvía sus sistemas de distribución, de iluminación y de ventilación, con los corrales interiores antes referidos. Una escuálida arquitectura tapiada, hecha de tapias. Sin ventanas. Sin patios. Con corrales tapiados. Tapias confundidas con fachadas. Tapias blancas, paredes blancas. Puerta verdadera, puerta falsa. Fachadas como sábanas blancas tendidas al sol. Blanco para la peste, los insectos y el calor.

Esta arquitectura rural y popular lo hacía todo. Construía los pueblos pequeños, los pueblos grandes y las ciudades. Esa es, fundamentalmente, la arquitectura de la que estaba hecha la Sevilla que todavía nosotros hemos llegado a conocer. No sabemos qué fue de los patios pompeyanos si alguna vez los hubo. Pero quedan, omnipresentes en el mal llamado centro histórico, trazos y fragmentos del laberinto, tapias con campo y casas de una planta. A ella dediqué en 2010 el artículo “*Arquitecturas corraleras*” sobre las arquitecturas de los campos andaluces, en un volumen colectivo donde se tratan las arquitecturas que los autores consideraban *reseñables*, las de más arcos, columnas y cornisas, como siempre, de las más importantes explotaciones agrícolas andaluzas, haciendas y cortijos, viñas, molinos, bodegas y lagares. Pero donde no se aprecia interés por indagar sus relaciones con las viviendas de su entorno, donde residen sus pertenencias históricas y culturales. Ese había sido el mismo estéril argumento de la “Arquitectura Civil Sevillana” de 1976, donde solo se valoraba en qué medida la arquitectura urbana que aún quedaba recogía motivos de la supuesta arquitectura culta (más arcos y columnas, capiteles, molduras, herrajes...)

La ciudad aparecía tocada de una difícil armonía. Una rara ciudad hecha solo de casas. Ni palacios, ni sedes, ni carpas. Las casas de los pobres y las de los ricos, las casas de los cabildos, de los tribunales, de las cárceles, las casas de la Inquisición, de los hospitales, de los que Sevilla llegó a tener noventa y seis, y de los conventos. Una ciudad enorme y pueblerina. Una ciudad corralera como la de su entorno. De evidentes raíces culturales islámicas, que hacía una cara ciudad extensa, difícil de defender y difícil de gobernar, sin cardos ni decumanos con los que controlar al enemigo interior. Con un caserío bajo de suelo barato, calles tapiadas laberínticas, sin ventanas, con solo una puerta por casa y otra por corral, con corrales para carros, mulas y gallinas. Sin patio. Una vez pregunté a su dueña: *¿cuántas puertas tiene tu casa?* Sorprendida me dijo: *¿mi casa de Sevilla?* Lo pensó un momento y, dudando, me contestó: *una puerta y ninguna ventana...* Siempre he pensado que la manzana de Dueñas, junto a la de Sta. Clara, son los dos milagros, casi intactos, testigos aún vivos donde puede leerse la historia urbana de Sevilla. La historia de las casas que no se sabía dónde empiezan y donde terminan, que daban cara al laberinto de adarves y callejuelas de alrededor. Una brida zigzagueante y ceñida conteniendo el tesoro de su interior oculto a ojos intrusos que acaricien sus muros. Era una ciudad secreta y misteriosa, donde el extranjero, de fuera o de dentro, se confunde perdido y se pierde confundido. Y donde el laberinto llegaba al cruce de acceso al descampado de la pérdida personal por donde vagan los corrales de ajustes espirituales, de despertares y reconocimientos y donde los animales andaban sueltos. Y donde, en el silencio del baúl de los tesoros se oyen mugidos. No entre árboles y praderas. Mugidos entre paredes y vecinos.



238

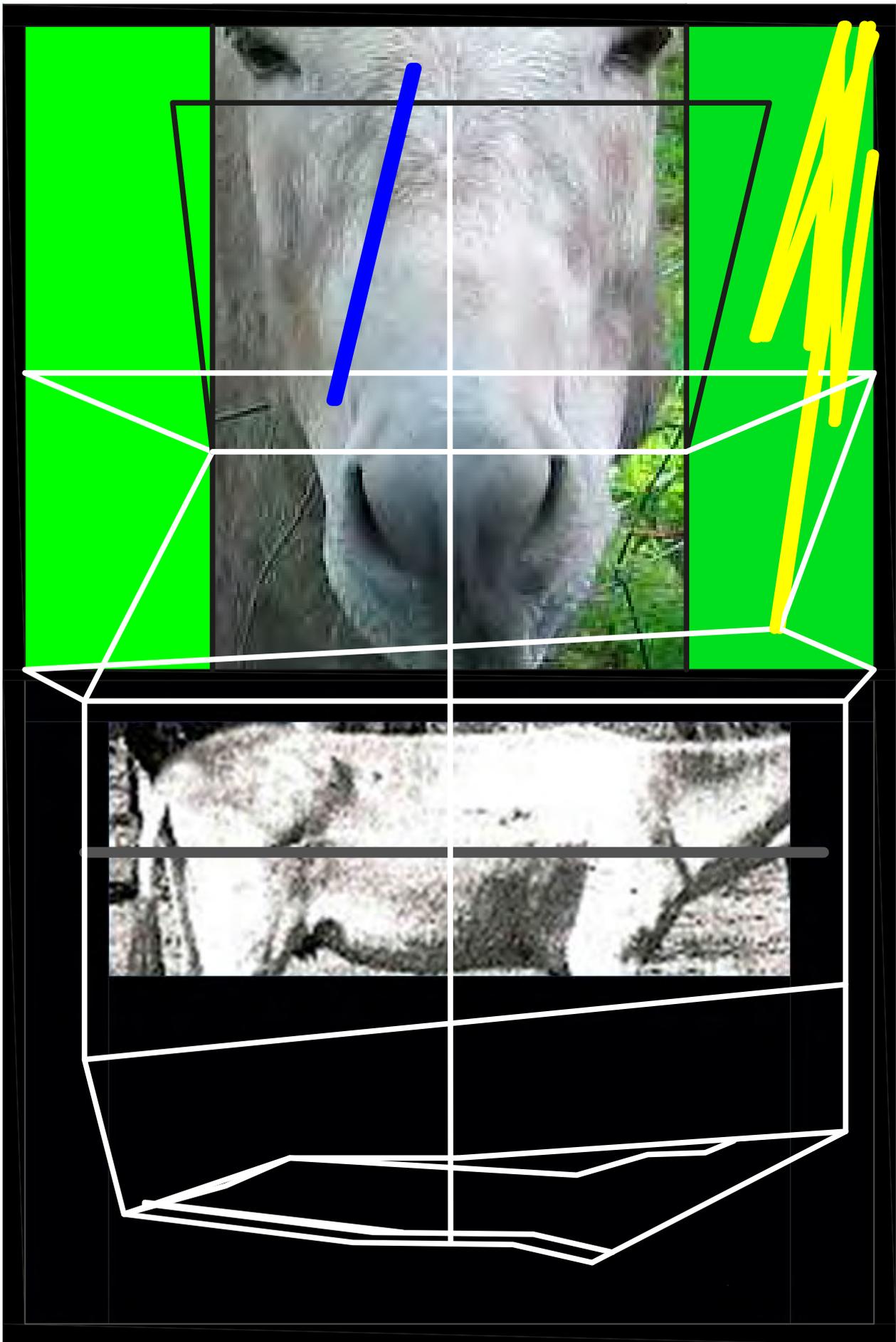
El río toca a la par a dos zonas ricas, el Aljarafe y los Alcores, y en ese punto surgió y creció el único puerto fluvial peninsular, confundido con la ciudad, por donde salían para Roma las ánforas olearias que han formado la colina del *Testaccio*. En ese punto moría el río todavía de aguas saladas, entre vinagre y vino, y nacía otro distinto.

Estas son, también, algunas de las claves en la problemática designación de Sevilla como cabeza de la contratación indiana, en el interés de los Reyes Católicos de contar con un puerto seguro y realengo, quizá en el recuerdo traumático de las repetidas intentonas vikingas de los siglos IX a XI y fuera de los controles nobiliarios de los puertos del litoral atlántico andaluz. Y fuera del control de los concejos de las villas de la cornisa cántabra de los puertos del norte, de donde habían venido los barcos para romper las cadenas de la Torre del Oro. Y aun conociendo las extremas dificultades de navegación del Guadalquivir, pronto convertido en un cementerio marino de naves hundidas en el barro. No solo la barra de Sanlúcar. Parecía imponerse un plazo corto de vigencia de la arriesgada decisión. Duró, a trompicones, de 1503 a 1717. Y, finalmente, ganó Cádiz. Una omnipresente actividad terciaria inundó la ciudad, iniciada ya desde el s. XV, pleno laberinto, junto a masivas entradas de comerciantes europeos, italianos, franceses, alemanes, flamencos, que frecuentemente dieron testimonio escrito de hechizos en el contacto con la pintoresca ciudad. Algunos de ellos se quedaron. Crecieron las cárceles y las audiencias. Crecieron las grandes fiestas, religiosas o monárquicas. Muertes, entradas, canonizaciones... Pero las huellas de estos tiempos en las hechuras urbanas no aparecen profundas, no definen nuevos caminos de transformación duradera. Una nueva catedral rectangular y nostálgica, en gótico pasado y tardío, sobre la traza rectangular de la vieja mezquita derribada, que era rectangular como todas las mezquitas antiguas, y ofrecía un ejemplo de interés de inserción rectangular en un tejido paradigmático de laberinto, inserción ahora ya destrozada por los salvajes desventramientos del XIX; una sobria modular lonja rectangular platillo volante de discreta y elegante arquitectura a-sevillana igualmente desventrada hasta no permitirnos conocer qué ocurría envuelta por doquier en el abrazo laberíntico donde cayó; un palacio real de clarísimas estructura e historia laberínticas, a pesar de las múltiples intervenciones, algunas pocas de la envergadura e interés de las rectangulares de Resta o Van der Borch; un hospital grande rectangular extramuros de dudosa arquitectura de anónima raigambre estilística, y poco más. ¿Cómo se inserta una planta rectangular, una nave vacía, una losa de mármol, en un tejido laberíntico viejo y vivo? La enorme ciudad continuó poco transformada, con dos únicas plazas antiguas, laberínticas, en su imparable proceso de fagocitosis del espacio abierto que contenía. Pobre renacimiento sevillano. Pobre barroco. La ciudad sin estilo. La ciudad del simulacro. La ciudad del eterno mudéjar. El eterno laberinto.

Añadidos abstractos rectangulares, no inserciones, fueron surgiendo autónomamente en el exterior del recinto murado, dando lugar a un abierto anillo de rígidos centinelas de guardia (¿bramantianos, como los bloques de las tablas de Urbino?). Monasterio de la Cartuja, Almacén de maderas del Rey, Plaza de Toros, San Telmo, Fábrica de Tabacos, algunos cuarteles, (Matadero), Fábrica de Artillería... Su condición de sede de la Casa de Contratación trastocaría su evolución demográfica hasta convertirla en la mayor ciudad de Europa en el s. XVI y centro mercantil continental, en su momento de esplendor. Esplendor, calor y pecado, como proclamaba santa Teresa, a quien no le gustó Sevilla. Ningún hechizo. No hubo renacimiento. Hubo muertes.

Las pestes bubónicas (con muerte), las avenidas del río (con muerte) y la *ocupación* de los corrales (con vida), fueron los verdaderos motores de transformación de Sevilla. 125,000 habitantes, la mayor ciudad de España, la cuarta del mundo, tras Londres, París y Nápoles. Alfarería, pólvora, astilleros, jabón, imprenta, tejidos, seda, moneda. 1350, 1599 y 1649, abril, mayo, junio, julio. Calor y humedad. Ratas y pulgas; lluvias, riadas, alcantarillado obstruido, escasez de cosechas, subida del precio del trigo, “*vn hueuo doze quartos, y quatro reales de a ocho de plata vna gallina*”. Hogueras callejeras con romero y laurel. Hambre. Muerte a los diez días de infección. 60.000 muertos en Sevilla. La estructura laberíntica y la paulatina colmatación del suelo fueron factores de potenciación de las enfermedades, como pronto diagnosticaron los franceses después de su conquista. Desde la gran peste, Sevilla no ha sido capaz de detener su propia sangría, en un largo e inexorable decaimiento.

Una ciudad florecida es un ser vivo delicado y precario, sometida a los embates de los castigos, humanos y divinos, de las peleas de los fundadores, de los hijos y los nietos, de los recién llegados. Y del clima, más aún en un lugar fronterizo de aires africanos cargados de oscuras tierras doradas y feroces pulgas contaminadas que dicen que llegaban por Triana. Dánae y Calima, diosas de sequías y vendavales atlánticos de aguas furiosas y devastadoras que desbordan al río grande en cuya orilla baja es donde ella había elegido, no se sabe por qué, su sitio para nacer. El entorno sevillano fue un ámbito denso de asentamientos, con apariciones y desapariciones sucesivas, donde la cercanía al trabajo agrícola de pequeñas unidades productivas era uno de los motivos esenciales de su precario destino donde los programas residenciales se resuelven junto a otros de animales de trabajo y sustento y pequeños huertos domésticos. Nicolás de Monardes mantenía una huerta de aclimatación de plantas americanas, como el tabaco recién llegado, en su casa de la calle Sierpes. Picoteando entre el tabaco había algunas gallinas, algunos caimanes caribeños, un mulo de ida y vuelta y algún cochino aclimatado al que daban jugo de tomates y paseaban por la calle Tetuán.



240

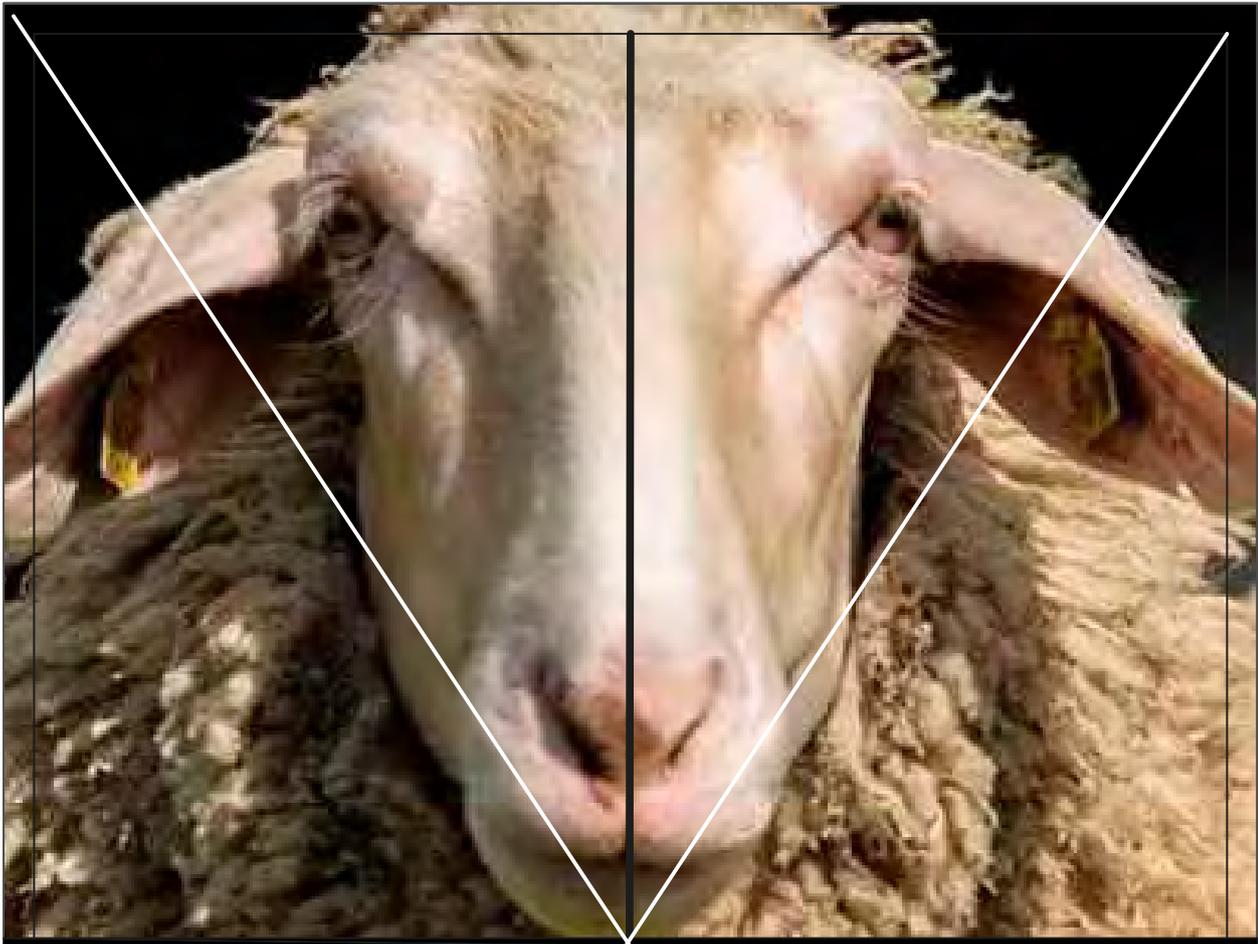
Desde la conquista castellana, la ciudad inició, o quizá continuó, un largo proceso de adaptación de su sustancia esencial, esa arquitectura popular muy poco densa, para con ella ir resolviendo los distintos programas funcionales que fueron surgiendo de inmediato, como exigencia de su forzada adaptación a una nueva sociedad extraña, aunque hechizada por el encuentro. Esa adaptación fue produciendo un lento pero continuo proceso de ocupación de los espacios abiertos existentes, que no culminaría sino seis siglos más tarde, y que constituiría uno de los caracteres más significativos del proceso de construcción de la ciudad moderna. Aparece la fachada, no como muralla, sino como membrana activa, aparecen los balcones y ventanas, aparecerá el patio al final del camino.

En el conjunto de tales nuevas exigencias, dos programas colectivos adquieren entidad propia. Uno de tradición oriental, la vivienda colectiva más popular, como es el corral de vecinos, hoy desaparecido o convertido en pintoresco testigo de duras vidas compartidas. Y otro, heredero de diversos ensayos de vida cenobítica religiosa, de tradición romana (*cum venire*) y desarrollo medieval, donde la idea esencial de clausura también lo vincula a la vivienda islámica y donde surge el convento europeo como tipo de vida colectiva de larga trayectoria y repercusión urbana en Sevilla, donde llega a alcanzar pronto una gran predominancia, por dos razones fundamentales. Por el papel que el poder político, y los designios reales, confiere a la ubicación de las fundaciones religiosas como medio de control territorial de una urbe de estas dimensiones, desde las primeras localizaciones intra y extramuros a lo largo de la cerca y próximas a sus puertas, desatendiendo así el papel defensivo de la misma muralla. En segundo lugar, por la necesidad de concentrar en una ciudad toda la estrategia de organización de las remesas de religiosos en disposición de ser exportadas a las nuevas posesiones americanas en destino político, cultural y misionero. La existencia de cerca de cien conventos, la mitad masculinos y la mitad femeninos, es prueba de la importancia de esta nueva invasión.

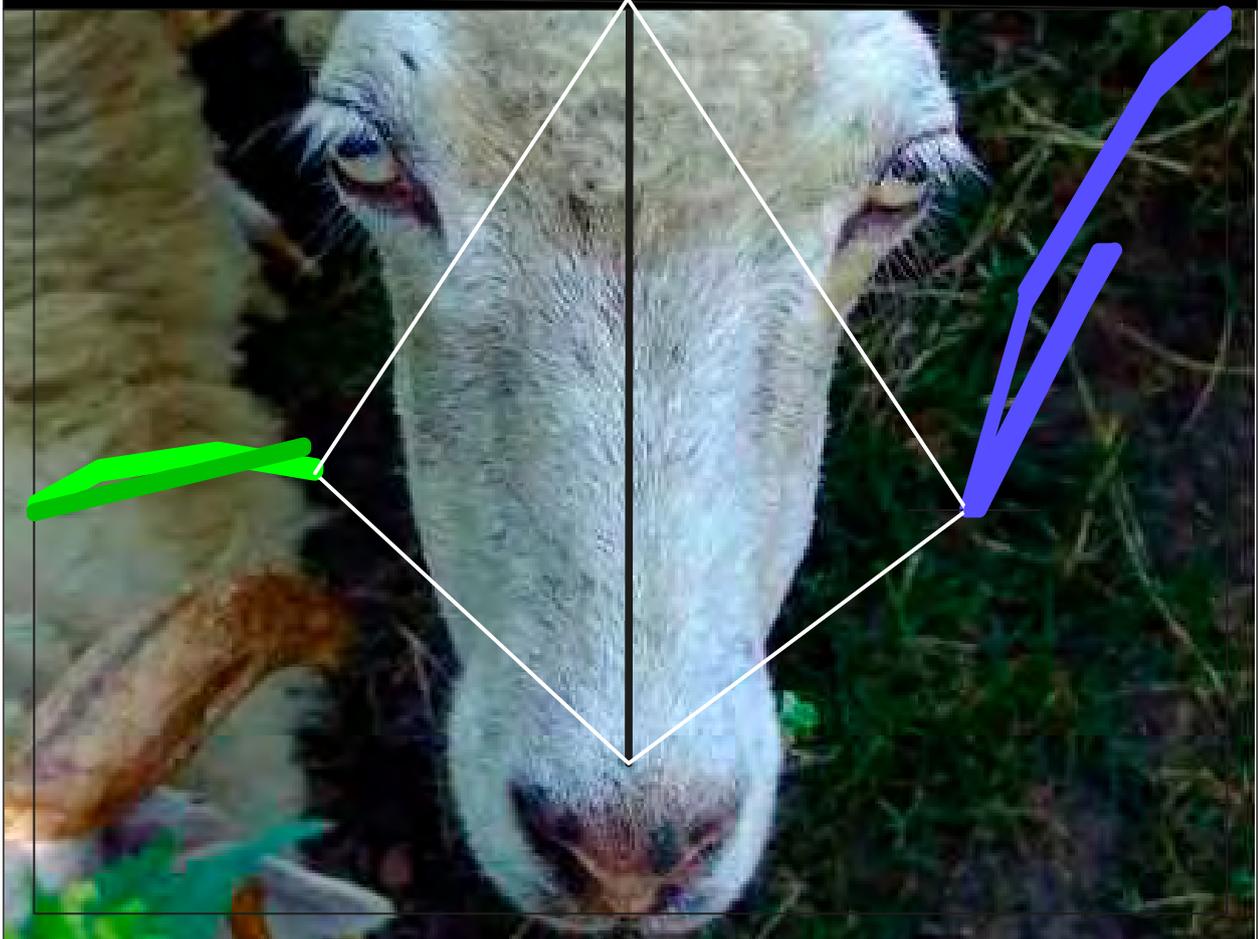
Los medios más frecuentes de respuesta desde la arquitectura corralera al programa conventual, en general, podrían sintetizarse en tres mecanismos proyectuales. El primero, el cerramiento de manera precaria del sector urbano elegido, comprado, donado, etc. donde localizar la fundación. Dicho sector pasará así de ser fragmento urbano a ser convento completo. A veces sin cambio alguno, solo con un cerrojo. El segundo, la inclusión de algún componente arquitectónico que aporte la idea de comunidad en armonía con la idea de privacidad, claves del proyecto cenobítico. La arquitectura islámica de la que todo procedía, ya utilizaba, con parecidas funciones, el elemento claustral, de una o dos plantas, como galería abierta a espacio descubierto, aunque ahora resuelto constructivamente con menos madera y ninguna piedra y más fábricas de barro cocido a la trianera.

El claustro se convierte así en la clave identitaria de máximo nivel del convento al introducir un orden rectangular a la trama original profundamente laberíntica, rompiéndola, descomponiéndola. Y la tercera, la inclusión de una pieza, grande o pequeña, de capacidad suficiente para resolver por igual las necesidades comunales propias y su misma (re)presentación al entorno social y urbano al que pretende hablar y al que quiere conectarse y que será la capilla o iglesia, frecuentemente también de llamada exterior (espadaña). Sin torres ecijanas.

La casa grande, nunca palacio, es un ser híbrido y escaso, nacido del convento, a veces antes, a veces después, entre laberintos y galerías. Un soterrado cambio de escala fue poco a poco inundando la vieja ciudad, casi sin tocar su estructura viaria, todavía laberinto, y afectando al tejido interior, ocupando más y más espacios interiores de manzana, hinchándolos y haciéndolos perceptibles desde la calle. En ese proceso surge la transformación de algunos de esos espacios abiertos de los que desaparecen animales y aparece el jardín. Se decía entonces que *Sevilla parecía una ciudad desierta, donde solo se veían mujeres por la calle...* La larga y compleja decantación de la ciudad de los conventos, no programada ni proyectada, tampoco parece haber afectado en profundidad a su naturaleza estructural, más condicionada por las consecuencias de su consumo del espacio abierto de su alrededor, como si de un organismo vivo se tratara. Y todo ello a pesar de la intensificación de su presencia en el espacio público a través de la introducción tardía de elementos de tradición barroca que afectaron a sus llamadas externas, como fachadas y puertas. A pesar de los pesares, ni el convento, ni, menos, el barroco, aparecen como ideas capaces de interferir en los procesos de formación-deformación de esta ciudad. Caravaggio había muerto en 1610, con treinta y nueve años, en una playa desierta del barroco. Velázquez en 1660, con sesenta y uno, de los que cuatro o cinco fueron años gozosos entre papas malhumorados y anticuarios romanos. Borromini había nacido el mismo año que Velázquez, en 1599 y en 1667, con sesenta y ocho, decidió de noche clavarse su espada en el pecho. Una de esas noches barrocas, Sevilla recibió su estocada de muerte. Llegarán más tarde unos pocos destellos que la propaganda artística local intentó convertir en episodio epifánico, que ha perdurado. Aquí debe señalarse la práctica frecuente de superponer una exuberante portada con estilemas barrocos reconocibles que querían expresar riqueza y poder, sobre las carnes desnudas de la arquitectura popular. Carne y flor que forman parte de la verdad. El universo conventual estará finalmente encadenado a la ocupación francesa y su rechazo higienista del laberinto, por donde transitan los burros con angarillas, donde llevaban los muertos en tiempos de muerte y niños, pan, leña y cántaros con agua en tiempos de vida, como documentan los primeros fotógrafos (franceses) de Sevilla. Donde el color se desvanece. Parece blanco, como la piel de las plumas.



242



Dominio, rechazo, hechizo y rapiña. Entre ladrones y entendidos, la ciudad vendida. Dificultades de control militar que el laberinto les imponía. Procesos que fueron continuados desde la cultura ilustrada por las distintas desamortizaciones del XIX, de consecuencias en las hechuras urbanas que, sin embargo, tras largos intercambios de comunidades religiosas y recolocaciones funcionales, continúan produciendo una ciudad conventual residual todavía con suficiente potencia urbanística y urbana, hoy día. En este contexto decimonónico de descomposición y precariedad, se produce el romántico descubrimiento europeo y americano, cuarto o quinto hechizo, en parte como antesala del deslumbrante periplo norteafricano que comenzaba en Despeñaperros. Pérez Aguilera iba muchos jueves, temprano, al mercadillo de la calle Feria, esperando encontrar los cuadros que Matisse tuvo que abandonar, inacabados, en la pensión donde esperaba su billete para Marruecos. Los visitantes ilustrados europeos, corte y servidumbre de nuestros reyes extranjeros como Carlos V o las mujeres de Felipe II, aparecen sorprendidos por esta arquitectura pueblerina donde se incumplieron las normativas edificatorias de los Reyes Católicos para borrar las huellas del pasado islamista, que siempre aquí permanecieron.

Hace sesenta años, en el Aljarafe sevillano, los americanos de la base aprendían a torear con carneros que embestían. Los siglos XV y XVI fueron los siglos “americanos” de la ciudad, que, a veces, inexplicablemente, se han intentado confundir como “italianos”. Según esta rara lectura, Sevilla se vio inmersa en un inesperado destino estratégico que le hizo soñar que, definitivamente, la sacaría de pobre y la alejaría de la triste e inmemorial dependencia de su entorno agrícola y de esa pesada herencia islamista. La más importante huella urbana del tráfico americano, con sus múltiples implicaciones financieras, administrativas, sociales, han sido las consecuencias de convertir la ciudad en el gran granero de muchas órdenes religiosas para el envío de sus huestes a América. Claustros arqueados surgieron por doquier, conventuales y domésticos, por obligada conveniencia económica constructiva. Ninguna relación puede reconocerse, ni estilística, ni escalar, entre estos claustros y los italianos, renacentistas, manieristas o barrocos, a pesar del quizá irónico Cervantes. Los últimos que repitieron aquel disparate de “*Sevilla, nueva Roma*” me reconocieron que nunca habían estado en Roma. Ningún arquitecto sevillano fue nunca a Italia, hasta que Víctor Pérez ganó la Beca Palladio en 1964. Yo la gané en el 68 y me la cambiaron por Cerro Muriano. Construcción y destrucción. No se trataba de los desastres de la naturaleza sino de la acción humana, de los habitantes de la ciudad, de sus amantes, de sus eruditos, de los vigías de su derrotero, de sus historiadores, de sus arquitectos. Algunos de estos eruditos locales, encargados de la guarda del patrimonio, fueron agentes de su trapicheo europeo.

Una ciudad sólida y precaria. De sólida estructura de ocupación y frágil arquitectura. Su pobre arquitectura de rigurosa estirpe popular, en la que tan poco había tenido que ver la inexistente cultura arquitectónica de unos maestros de obras y albañiles a los que nunca llegó una hoja suelta de un viejo vignola, ni de ningún otro recetario, era la que hacía y había hecho la ciudad, en un portentoso alarde de particularismo ambiental y personalidad funcional, convirtiendo a Sevilla en una ciudad grande provinciana sin parecido con Cádiz, poco con Córdoba y nada con Granada, otras bellas joyas históricas cercanas.

Una pobre arquitectura corralera que durante seis siglos se mantuvo alimentándose de los vacíos alrededor de los que había nacido, y que no llegó a agotar casi por completo ese alimento hasta el siglo XIX en un muy poco documentado proceso de reinención y supervivencia de una ciudad herida y mortecina, obligada a ser, de nuevo, rara y mitológica ave que se alimenta de sus heridas. De esta manera, en el XIX, Sevilla alcanza, por primera vez, a llenar el recinto amurallado desde tanto tiempo antes ocupado. Y ese suelo urbano pasa a ser, definitivamente, un bien escaso y, por tanto, caro.

Este hecho estructural produce una nueva y penúltima transformación de esa arquitectura popular, de la que ya había surgido la arquitectura conventual, las casas grandes y los corrales de vecinos, produciéndose ahora otra distinta, la casa patio, caracterizada por habitaciones de superficies reducidas, eliminándose corredores y galerías de circulación interior que solía resolverse pasando de cuarto en cuarto. Ocupación de corrales que suministraban iluminación natural y ventilación que ahora se resolverá abriendo en las fachadas, hacia la calle, nuevos agujeros especializados, además de en luz y aire, en ver y ser vistos. Predominio de la entrada directa no acodada, por su mayor economía espacial. Aparición de patio o patios interiores reducidos a su mínima expresión superficial, con galería en algunos de sus lados que suministran una muy precaria distribución y unas deficientes condiciones de iluminación y ventilación. Se trata de una nueva tipología urbana que ocupará la gran extensión del mismo enorme recinto murado existente. Los rasgos figurativos genéricos de la anterior arquitectura corralera permanecen en gran medida, (volumetrías, cromatismo, materiales) poniendo a prueba su notable capacidad de adaptación y flexibilidad en la tarea de resolución de nuevas configuraciones, de nuevos programas, de nuevos usuarios. Esta es la arquitectura de la casa patio sevillana que algunos estudiosos han pretendido proponer como megatipo suprahistórico característico de la ciudad sevillana eterna. No es más que la respuesta casi final al largo proceso de evolución y ocupación paulatina del recinto murado en un gesto genérico de extrema supervivencia y relativa adaptación funcional. (Hoy, 18,2,25, ha aparecido una cabra en la terraza de una vivienda desocupada, en la planta cinco de un bloque de pisos en Madrid).

244

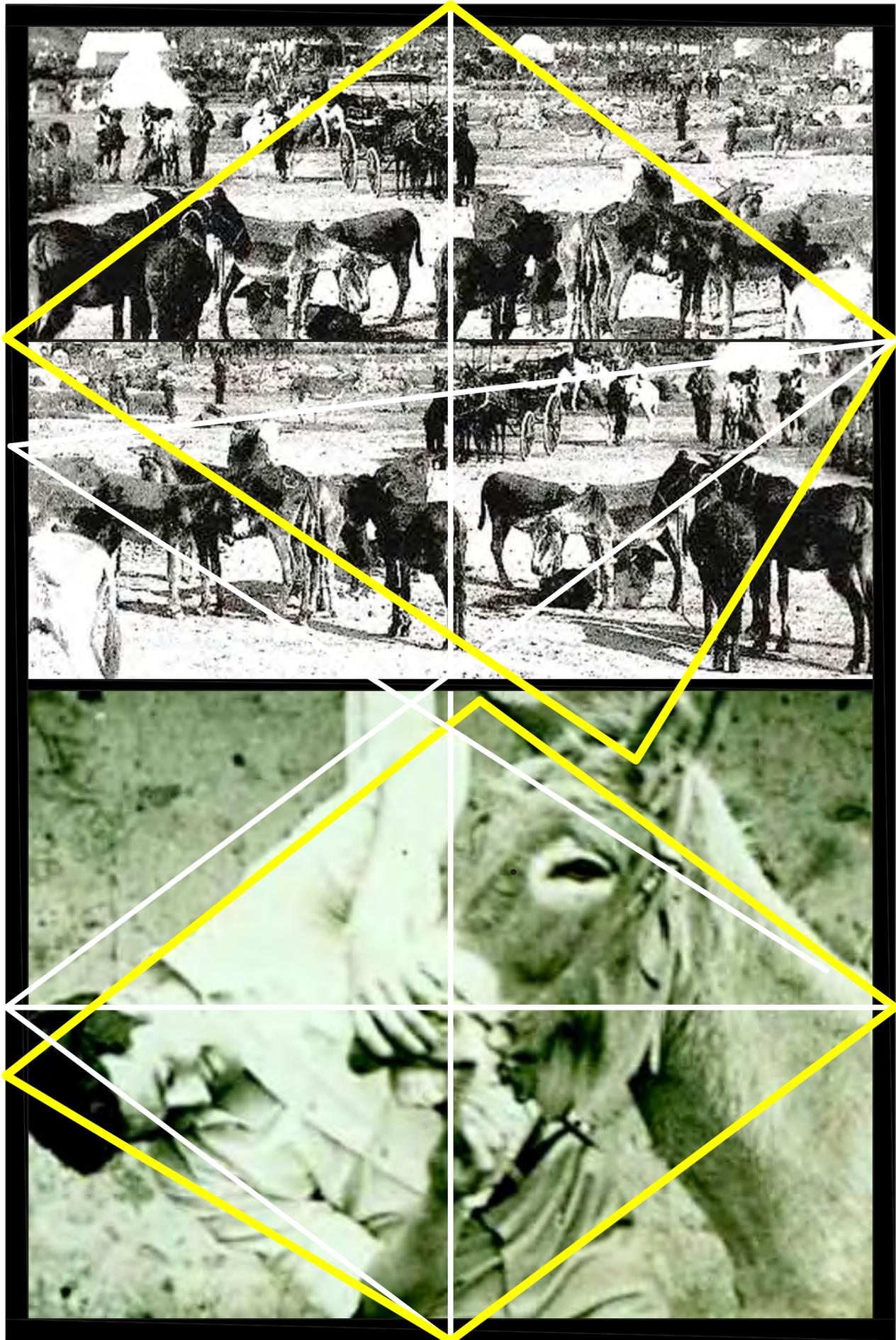


El siglo XIX será también el de la discreta aparición de una nueva clase social emergente, la de la pequeña burguesía de las clases medias de nuevos profesionales. Una parte menor de la sociedad que no se veía representada en los tipos edilicios urbanos que la ciudad entonces les ofrecía, desde los de los corrales de vecinos a los de las medianas o mayores residencias unifamiliares.

Así nace el nuevo tipo de la casa romántica, o burguesa, cuyas más significativas aportaciones se limitan a utilizar una fachada ordenada con cierta tendencia simétrica que continuará usando conjuntamente el cierro y el balcón en planta alta, sobre los que aparecerá, en algunos casos, una tercera planta de huecos abiertos, frecuentemente arqueados, para espacios dedicados a almacenamiento y curado de alimentos y que continuará usando la entrada directa con visión del patio desde la calle, motivo celebrado en círculos literarios y teatrales que después pasará al cine principiante y que hasta Isabel II mandará ejecutar en su casa del Alcázar, destrozando muros y alicatados mudéjares. Otras diferencias esenciales pueden observarse atendiendo a sus genealogías. Pues mientras la casa patio procede en gran medida del viejo parcelario del laberinto, la casa romántica fue frecuentemente producto de la edificación de los reparcelamientos y loteos de los grandes solares de antiguos conventos desamortizados y demolidos que fueron troceados con las geometrías más sencillas posibles. Por primera vez, a pesar de la Giralda, el ángulo recto aparece en la cultura arquitectónica sevillana, en la leve medida que lo permitían unos alineamientos de fachadas pertenecientes al viejo mundo. Y donde quizá puedan también encontrarse vagos reflejos de francesa racionalidad gestionados desde las incipientes academias, ahora gestoras de la enseñanza y las licencias. Esta fue la ciudad que abandonaron a su suerte los sevillanos durante los años posteriores a la guerra civil del s. XX, aunque ese abandono había comenzado ya en los años previos. Los sevillanos, los pobres y los ricos, abandonan el centro del vergel y se trasladan a nuevos barrios de la periferia, a tipologías residenciales ajenas a las de la ciudad histórica, a la Triana moderna, al Tardón, al Prado, a Los Remedios. ¿Por qué? Un abandono acompañado de fuertes caídas del precio del suelo, y casi sin valer nada su construcción. Años oscuros y ayuntamientos comandados por ilustrados nobles camperos, por ilustrados catedráticos de la Universidad hispalense, por ilustrados directores generales de Bellas Artes. Cuando se ejecutaron las mayores destrucciones masivas del patrimonio arquitectónico que aún quedaba, malherido, como residuo del laberinto que también se intentó corregir y que fue abandonado a medio intento, aumentando así las heridas del parcelario machacado. Se destruyó arquitectura popular y edificios singulares que, milagrosamente, habían sobrevivido a los soplos higienistas franceses. El laberinto del callejero y el laberinto de una ciudad perdida, sin destino, sin oficio, sin trabajo al que dedicarse. ¿Volver al campo?

A los campos pardos de la crisis permanente, donde la más notable innovación reciente ha sido el desaforado aumento de los nuevos cultivos de regadío sin medida, en un país donde no llueve y donde diluvia y al que pronto llegará el mero desierto (Morris). Esta era la ciudad de los primeros ayuntamientos democráticos, ya con el viejo laberinto muy intervenido, con gruesos bordes urbanizados, alcanzando el triple de la superficie amurallada, y ante veloces crecimientos de pueblos vecinos. Todavía con gran parte de su arquitectura popular que había sido, y todavía parecía ser, su carne y su alma. Una arquitectura pobre, sobria, escueta, rigurosa, muy cerrada, blanca y cálida, peculiar en Andalucía y acostumbrada a servir. La arquitectura sevillana que más me ha interesado, que más me ha emocionado, a la que más he querido. Tan cerca a algunas otras de las arquitecturas más domésticas del funcionalismo, frío, abierto y calvinista, norteamericano. Creí que la corrección sureña que necesitaba el movimiento moderno vendría de España (Coderch, Sota...) o de Italia (Gardella...) y creo que me equivoqué y que esa histórica corrección seguramente ha llegado de Portugal.

Del pactado destino político de la nueva capitalidad andaluza, aunque todavía sin papeles (*Malaca dixit*) llegó un inesperado soplo de fortuna a la ciudad desahuciada. Toda esa arquitectura doméstica y popular, sin duda la más interesante de la ciudad, malherida y abandonada, en saldo, ofrecía en silencio su servicio a quien supiera y quisiera utilizarla. Y la ocasión de articular espacialmente la administración andaluza podía ser una ocasión excepcional de corrección y dinamización de la ciudad. La adecuada elección territorial de los conjuntos a integrar e intervenir, podrían, además, aportar un factor activador de los sectores urbanos más deprimidos y abandonados. La administración autonómica, sin embargo, eligió un camino distinto y sorprendente, seleccionando cuidadosamente como futuras sedes administrativas edificios que fueran o fueron residencias nobiliarias, o al menos de las clases más altas, estuvieran donde estuviesen y siendo muchas veces deplorables pastiches arquitectónicos que siempre hubieran tenido, por otra parte, un entusiasta destino en manos empresariales privadas. Seguramente convencida de que esos orígenes *sociales*, automáticamente, garantizarían la calidad arquitectónica de la operación, mostrando un completo desconocimiento disciplinar, o desdén, por los valores arquitectónicos que aquí se defienden. Abandono y precios bajos fueron el punto de salida de una gigantesca operación de sustituciones masivas en momentos aciagos para la cultura arquitectónica de la ciudad. Creo que la arquitectura sevillana del s. XX, globalmente considerada, ha sido la peor de cuantas han intervenido en la hechura de la ciudad que hemos hecho. Hace poco preguntaba a unos turistas amigos recién llegados y ya con síntomas: *¿Habéis estado en Córdoba? ¿Y no os ha gustado? Siii, muchísimo, pero... como Sevilla... ¡ninguna!*



246

Y surge ahora una nueva y rara ocasión. Hace unos meses, en unas jornadas cordobesas sobre las bóvedas de la matsura, nos llevaron a la mezquita muy temprano para no coincidir con los turistas. Cuando nosotros salíamos llegaban ellos en tropel. Ya solos y desayunados, nos reunieron en el palacio arzobispal a debatir el futuro. Comenté que ni nosotros, ni el obispo, ni la Junta, serían los que decidieran qué será la mezquita en el futuro, problema que parecía acuciante. Lo decidirá el turismo, los turistas. Ellos decidirán si les interesa entrar y para qué. Si buscan una experiencia religiosa o histórica o estética, o varias o todas a la vez o ninguna de ellas y prefieren no entrar y tener más tiempo para comer. No me parece sensato demonizar al turismo. Todos somos turistas. No sabemos si Sevilla podrá sobrevivir de una industria que supondrá, está ya suponiendo, ingresos antes nunca imaginados y que pueden desaparecer en un cuarto de hora de alarma sanitaria, sísmica, bélica o terrorista, entre otras. Una industria que quizá termine reventando finalmente lo que queda del hechizo y ahuyentando para siempre a sus despreocupados vecinos distraídos. ¿Puede ahora seguir funcionando alguna cierta idea de ciudad que pueda continuar llamándose Sevilla sin haberse dotado de algún tipo de soporte productivo de suficiente potencia y versatilidad que pueda mantener y alimentar un mínimo y suficiente número de personas dependientes? Cuando, además, Sevilla parece haber mostrado su poca eficacia o atractivo como ciudad de residencia, quizá secuela de las dificultades, todavía, de vivir el laberinto y no vivir en Tomares. O puede, por el contrario, ser la misma industria turística la que garantice el necesario soporte, casi en solitario, para el funcionamiento de la Gran Máquina de los Hechizos. En estos momentos de desconcierto y confusión ante la conciencia de la falta de adecuación de nuestra actual estructura operativa patrimonial, residuo, ruina, germen o simiente, será necesaria la completa reconsideración de los objetivos y de los medios con los que la ciudad cuenta o puede llegar a contar. Toda nuestra capacidad analítica, nuestra imaginación, nuestra fuerza para cambiar las cosas y nuestra inteligencia serán pocas en los trabajos que vendrán.

Larga vida a las ferias y dentaduras duraderas. Trabajos de especialistas.

Trabajos que deben comenzar considerando y reconsiderando cómo la ciudad puede y quiere mostrarse, que son dos cosas distintas, lo que decida ofrecer a la consideración de todos nosotros y de nuestros visitantes, unos atentos, cultivados y receptivos, otros desconsiderados o simplemente distraídos o desganados, más atentos a otras ofertas sevillanas. Lo que la ciudad reconoce como componente cultural susceptible de ser compartido. Y creo que estos análisis deben efectuarse en un doble plano. Lo que la ciudad tiene y quiere ofrecer y mostrar y los medios de los que la ciudad dispone o puede disponer para ejecutar dicho ofrecimiento.

Algunos ejemplos serían:

1 **Historia y territorio.** La investigación histórica y territorial, con sus derivadas medioambientales y económicas, agrícolas e industriales, es el futuro de mayor envergadura y proyección que puede ofrecer la ciudad desde un ámbito disciplinar inclusivo que puede ser considerado como museología arqueológica amplia de un lugar estratégico en el horizonte mitológico del suroeste europeo. No sabemos todavía si la Atlántida está debajo del campo del Sevilla o debajo del campo del Betis. Pero se sabrá. Habrá peleas por Doñana, por las dunas de Schulten, por los pecios enterrados en las marismas ligustinas, por si el Gran Río desemboca en Sanlúcar o en Chipiona o si llega a Canarias en bajamar. Y alguien nos mostrará la penúltima hipótesis del camino por el que África nos llegará. Y nos enseñarán a ver, de nuevo, los mosaicos con miradas diagonales, que es para lo que se hicieron en Itálica. Pero ni siquiera Itálica cabe en el pabellón de Plaza de América. Es un grave error insistir en mantener en ese edificio un museo arqueológico, con imposibles adaptaciones que terminarán en un museo inflado e incapaz que reventará el edificio original, que se merecería un uso sosegado como librería y tranquila cafetería de parque, sin obsceno aparataje.

2 Es urgente un profundo replanteamiento de lo que se han llamado **bellas artes sevillanas** y, en especial, las llamadas *barrocas*, que se intentaba imponer como *sevillanas*. Reestudiar la obra de artistas clave de los momentos clave, replanteando sus lugares relativos, sus talleres, sus escuelas, continuadores y exportaciones americanas, tan sevillanas. Sus aprendizajes y sus maestros. No sabemos quién enseñó a pintar a Velázquez, y confío en que se sabrá si algún historiador lo estudia en serio. Artistas inmigrantes. Pinturas, esculturas, artes aplicadas, azulejería, yeserías, mobiliario, tejidos. Que englobase el de Artes y Costumbres Populares que languidece entre palomas. ¿Es conveniente segregar alguna dudosa supuesta colección del XIX para originar un desastroso museo, por cierto, ubicado en otra espantosa ex-residencia noble? ¿Es necesario mantener las supuestas casas natales de artistas, todas falsas y deplorables? ¿Dónde comienza en Sevilla el arte contemporáneo? ¿Hay rupturas y/o largas cambiadas y toreo de salón?

3 **Historia y ciudad.** Sevilla merece una institución dedicada a su historia con particular referencia a su componente urbano. Y en el que apareciesen tratados episodios significativos como, por ejemplo, la evolución tipológica de la casa en Sevilla, desde la corralera, los corrales de vecinos, la casa patio del XIX, a la romántica y rarezas de interés del XX y XXI. Y su relación con las ideas de ciudad laberinto, la conventual, la ruptura francesa, la desamortizada, la ensanchada, etc. Noción de nudejarismo urbano como sistema genérico de producción urbana no estilístico. La consolidación atemporal del modelo conventual superviviente.

El conjunto edilicio de conventos y anexos, muchos de ellos en agónico funcionamiento, todavía, plantea un problema añadido al de los usos ordenados del patrimonio arquitectónico de la ciudad, que será presa fácil y barata en las fauces de la industria turística más despreocupada y voraz. No debe olvidarse que se trata de un conjunto irregular de bienes de carácter histórico y, a veces, artístico en propiedad privada de entidades religiosas en trance de desaparición o de transformación identitaria. Todo podría pasar por culminar la transferencia de los antiguos conventos a las cofradías de penitencia del vecindario, ahora en espectacular y desconocida explosión religiosa y social. No habría conventos suficientes. Este análisis debe ser igualmente riguroso con el conjunto patrimonial del que la ciudad dispone o podría disponer, sin tener que recurrir a nuevas construcciones. El antiguo convento de la Merced, en la nueva plaza del Museo, (cuchilleo de convento para museo de triángulos y plaza casi ortogonal, entre otras lindezas pintorescas, pobre Balbino) sería un ejemplo de la contradicción entre contenido y continente que alcanza ahora un grado evidente de ineficacia museística. Y no son tampoco adecuadas las soluciones de compromiso avanzadas usando otra pintoresca residencia nobiliaria de los alrededores que no reúne los requisitos exigidos. Pero Sevilla no solo ofrece conventos vacíos como logística disponible. Aún dispone de algunos importantes edificios que por sus órdenes espaciales, sus sólidas construcciones y sus estratégicas localizaciones deberían y pueden jugar un papel clave en la inmediata oferta *museística* de la ciudad. Los tres principales son, curiosamente, de procedencia histórica industrial, fantasma de conflictivas antiguas relaciones. Barcos, tabaco y armamento.

La **fábrica de Tabacos** fue el edificio industrial mayor de Europa y ofrece una sólida arquitectura, rara en la ciudad, en un lugar muy conveniente. Una arquitectura modulada y exenta, ahora con paredes, y con circulaciones independientes y todas las posibilidades de iluminación que puedan ser requisitos científicos. Un rectángulo de unos siete mil m² por planta. Poca huella tabacalera y aún menos universitaria, a pesar de las portadas añadidas, parecen haber marcado su identidad actual. Creo que puede ser considerado la mejor arquitectura civil de la ciudad. Las **Atarazanas** era un edificio de unos sesenta mil metros cuadrados en un espacio continuo sin paredes interiores y que no las deberá tener (Mies Berlín) y que nunca, por tanto, debería ser museo de pintura, ni antigua ni moderna. Sería, sin embargo, un espléndido museo arqueológico y otras disciplinas colaterales. La **Fábrica de Artillería** es un conjunto complejo de arquitecturas distintas pero con cierta monumentalidad y amplitud espacial. Compartimentable y versátil, ofrece diversidad de conexiones y recorridos alternativos al servicio de espacios independientes y diversamente configurados. Podría ser un buen museo de arte contemporáneo y podría ser, igualmente, un buen museo de historia de la ciudad.

Sería un grave error, que Sevilla no puede permitirse, que estos edificios continúen infrautilizados y casi desaparecidos en la vida de la ciudad, testigos del sueño de una ciudad histórica acartonada rodeada de un precario anillo industrial que la mantenga en formol.

¿Y dónde estará el campo? ¿En qué museos estarán los fundamentos de la vida, los soplos culturales, las ideas constructivas esenciales de la ciudad? ¿Dónde estará la sequía? ¿En qué museo estará la ciudad borrada bajo la lluvia? ¿Y África, tan cerca, dónde?

En abril del pasado 2024, dos meses después de la lectura de este texto en la Academia sevillana, se inauguró en Venecia la Bienal de arte 2024, bajo el lema "*Stranieri ovunque*", extranjeros por todas partes, que contaba con el comisariado del crítico brasileño Adriano Pedrosa, director del Museo de Sao Paulo, que así explicó el título; "*El trasfondo de la obra es un mundo plagado de múltiples crisis relacionadas con el movimiento y la existencia de personas a través de países, naciones, territorios y fronteras, que reflejan los peligros y trampas del lenguaje, la traducción y la etnicidad, expresando diferencias y disparidades condicionadas por la identidad, la nacionalidad, la raza, el género, la sexualidad, la riqueza y la libertad. En este paisaje, la frase Foreigners Everywhere tiene (al menos) un doble significado. En primer lugar, que vayas donde vayas y estés donde estés, siempre encontrarás extranjeros: ellos/nosotros estamos en todas partes. En segundo lugar, que no importa dónde te encuentres, siempre, de verdad y en el fondo, eres extranjero*".

Dos se villas se enfrentan asustadas en momentos de desconcierto. La que desea esconderse y esconder sus tesoros, como la ostra esconde su perla y la que, aún más asustada, quiere abrirse y mostrar todos sus encantos al recién llegado para (matarlo) observarlo mientras duerme. Hay quien defiende que la perla sigue siendo la ciudad y quien defiende que la ciudad se ha convertido en un animal distinto, más grande y complejo, donde la perla es ahora un minúsculo episodio poco significativo. No sé qué ocurre en una perla vieja, desatendida y abandonada al tiempo. En la naturaleza todo es cambio y transformación, frecuentemente, para peor. No sé si la perla termina disuelta en el animal o el animal la fagocita o si puede seguir alimentándola hasta su eclosión en mariposa. La perla es dura y pequeña: el animal es grande y amorfo, de caprichosos perfiles ocupando espacios que va encontrando vacíos. No sé si muere de viejo el animal, (la ciudad) y la perla resiste al nacimiento de un animal nuevo o si muere la perla con el animal o el animal resiste. Cada sevillano de pro cree decidir con cuidado su relación con la perla: el barrio donde querría, y donde no podrá, vivir, la cofradía, el equipo, el colegio de los niños, el bar de los amigos, el terno del domingo de ramos y el del pescaito. Donde no trabajaré y antes muerto,, Y dudo que esos planes de vida sean los de otras ciudades vecinas.

Los sevillanos, cansados y arruinados, se apresuran a abandonar la concha del hechizo. Una nueva invasión, distinta y peculiar, puede ya verse en cualquier calle, a cualquier hora, a la espera de lo nunca visto. Aprenderán lo que les interese aprender, que es parte de la intriga. El otro día, en un bar en Sanlúcar regentado por una familia ucraniana, me asombró lo bien fritas que estaban las acedías, una de las artes locales más difíciles y refinadas.

En el centro del laberinto, nadie sabe por qué, hay una calle antigua, corta y ligeramente quebrada, con un nombre curioso: *calle de la perla*. No se sabe si barroca o mudéjar. No se sabe si viva o muerta.

Muchos de estos extranjeros, visitantes de fin de semana e inmigrantes de fin de viaje, que llegaron para volver o pasar, antes o después terminarán atrapados en el laberinto, eligiendo la ciudad para vivir y trabajar, para morir.

Finalmente, será el hechizo la idea que puede ofrecer la salvación. Una idea que mantenga de pie a los viejos ante los vendavales, para que no abandonen de nuevo y empuje a los nuevos, la inmigración y el turismo, para que hagan una ciudad nueva de la vieja, tirando lo inservible, guardando las ovejas. Ellos serán los alcaldes, los canónigos, los catedráticos, los académicos. Serán los pintores modernos y los guardias de tráfico. Ellos decidirán los caminos a recorrer y los caminos prohibidos. Cuando, entre mi casa y el estudio, recorro, como el cerdo de Monardes, cuatro veces al día la calle Tetuán, verdadera babel de lenguas y ruidos, siguiendo el consejo de Borges trato de descubrir el inminente primer premio del concurso de saetas. Ser hijos de un sueño fallido donde campo, comercio e industria han sido factores del desastre, coincidentes o sucesivos, nunca impedirá que continúen ocupando destinos significativos. Todos somos extranjeros, todos somos turistas, todos somos migrantes, todos somos pasajeros. No todos somos hortelanos. Todos somos vendedores callejeros. Seremos los pilares de la lenta y delicada recuperación de este viejo y complicado cuerpo fallido que aún respira. Y donde se dice que todavía se siente el aliento de quienes pensaron y protegieron esta ciudad, fundadores nebulosos y soldados viajeros, Hércules, griego aficionado a los toros, y Julio César, romano que lloró en el *Herakleion* gaditano; reyes poetas y guerreros, conquistadores, como Al Mutámid, el portugués, que dijo en un poema, pensando en Sevilla, la *tumba del forastero* a su sepultura en Agmat y Fernando III, zamorano, y Beatriz, alemana, su mujer, que murió con treinta años y diez hijos vivos, algunos sevillanos, que después se mataban entre ellos; y muchos otros. Todos forasteros, inmigrantes, y hechizados.

Que los héroes y los dioses, por aquí tan numerosos, nos iluminen y asistan. Los que nos fiamos poco o nada de ellos, seguiremos confiando en el sentido y la inteligencia de los animales de compañía. Buenas noches.

Otros caminos para perderse en el laberinto:

1978, J R Sierra "*Elogio de la destrucción de la ciudad. La casa sevillana contra las casas de Sevilla*". Texto leído por primera vez, en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, con Aldo Rossi, muy serio, sentado en la primera fila.

1980, J R Sierra "*La arquitectura popular andaluza. Introducción a su análisis formal*" en AA VV, Los Andaluces. Istmo, 1980.

1981, J R Sierra "*Restauración, Rehabilitación, Arquitectura*". AA.VV, Restauración y análisis arquitectónico. COA OO Sevilla.

1981, J R Sierra "*Sevilla cerrada, Sevilla abalconada*", "Arquitectura" 231, COA Madrid.

1985, J R Sierra "*El destino de la arquitectura vieja sevillana*" "A&V" 4, Madrid.

1985, J R Sierra "*El destino de la arquitectura vieja sevillana*", en AA VV, Breve Historia de la Arquitectura en Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.

1986, J R Sierra "*Muralla, teatro, casa, palacio y jardín*" "Periferia" 6, Sevilla.

1989, J R Sierra "*La casa sevillana. Tipologías de rehabilitación*" en AA VV Rehabilitación y vivienda en Sevilla: 1975-1988. Delegación en Sevilla del COA OO.

1994, J R Sierra "*Las formas de la casa fénix. Divagando por mí*" Consejería de Obras Públicas, Junta de Andalucía.

1996, J R Sierra "*La casa en Sevilla*" Electa / Fundación El Monte.

2004, J R Sierra "*Arquitectura, Programa y Plusvalía: el Proyecto Patrimonial*" Neutra 11, COA Sevilla.

2010, J R Sierra "*Arquitecturas corraleras*", Consejería de Obras Públicas, Junta de Andalucía.

